DE BALDE

NO SE VENDE A NADIE HEMEROTECA PROVINCIAL

O PROBLEM TO DO DO

A L AN E S. 4 A

GRATIS

NO SE ANUNCIA

A NADIE

15.11 912

BONIFACIO

HOMBRE DE SENTIDO COMÚN



Los bigardos, los gandules, los canallas, gozando de lo lindo, comiendo á dos carrillos: los hombres de bien, honrados á carta cabal, sin un bocado de pan, lampando de hambre.

GRATIS

DE BALDE

LAS COSAS CLARAS

PAN PAN.

(1)Den Fulano

Tù y yo conocemos à don Fulano más que la madro que lo parió. ¡Valleate canallo está con Fulano!

Ayer tarde comía y se emborrachaba en el merendero, con don Zutano y don Petengano.

Don Fuiano, si mai no me accerdo, macó de un niro á un gliano y despanzació a casa viega con su automóvii. Estuvo en la carcel au a la y pico; pero como tiene enadal, dejó correr la meneda, umo la mono à pi-cos, magostrados, es vibanes, porquerenes y hoy se hombres en la e ille con las personas decentes.

Glotón, capricheso, poero castiza, don Falano, despilhera y tara el denero es lo que se le antoja, en lo que le dá bombo, en regodearsa con rameras y alcabueras.

A la bailarina La Chelito, el dia de su santo. mil davos, un mantón de Manila y una soruja; en un perro, diez mil reales.

¿A los pobres? ¿á él con esas? ¡Que los parta un rayo! Los pobres lejos, muy lejos... hieden à zorrano... apestan à cochambre.

Vida de los canallas

Encieude la sangre oir la vida que tienen estos bergantes.

De banquete en banquete, hasta reventarles el vino y la magra por las narices; de burdel en burdei, destrozando mucbles, rompiendo á bastomizos los espejos, dando coces y cuchilla las à las ratheras; al mediodía al café; por la tarde á los toros, luego al teatre; hoy una querida, mahana otra y en la Inclusa media docena de hijos per le menes.

Pedridos hasta los tuétanos de los huesos, hartos de todo, untan á la alcabuem chismosa, embaucadora de niñas y la azuzan como á perra asture, en busca de otra caza... Y la alcahueta mate el hocico en todos los rincones, escarva, olfarea, so acacha, aulia, dá el zarpazo, trinca la pieza y vuelve, meneaudo el rabo, con un pichoncillo entre los dientes.

Estos polímes, cargados de oro, que fienen agusanadas les entrañas, duermen à pierna suelta, tendidos á la bartola, mascando sus regueldos, dando resoplidos, ronsando á lo bruto.

Clavar las unas en la carne de una machacha de quince años y violarla; saquear al pobre y robarle las pestañas y las cejas ¿eso qué?

El dinero lo allana todo ¿Conciencia?... Los canallasticuenta conciencia en los talones.

(7)Tú y yo

Para las cinco ya estamos en pie: á las seis wabajando: á las once, haciendo por la vida, meniéndonos entre pecho y espalda el almuerzo. Y iqué almuerzo! Ensalada de pimientos y tomates o gachas. Lo que se puede, para ir que à buen hambre, no hay pan duro.

Almuerzas y con el bocado en la boca vuelta à trabajar hasta las cinco ó las seis que se remata. Tiznado, molido y hambriento te vas respahilando para la casa. Ni más café, ni más teatro, ni mas paséo, ni más diversiones.

Llegas à la casa y à la mesa. ¿Qué comes? Arroz con bacalao o potaje con habichuelas.

Los huevos, las gallinas, el buen pescado para quien pueda costearlos. No es esa comida de pobres.

1Y luego como anda uno tan sobrado! Porque con otho reales ¿para qué hay? Paga la casa, la luz, el pan. el jabón, merca alpargatas á los chiquillos, enca del Monte de Picdad dos lios de ropa por lo menos, ¿a ver que queda?

Asi estamos entrampados hasta los ojos: al carbonero, al nceitero, a la verdulera, a la ve-cina ique se vo! Un familion equien lo gobierna con ocho reales?

Entre tanto los zanguangos, los perdularios, hinchaudo el vientre y uno trabajando como un negro, echando el jámago por la boca ¿es esto justo? ¿es de razón? ¿donde está la justicia?

Don Zutano

XY don Zutano? To acuerdas de don Zutano. seguel courón, eperatado de pinjos que no renia donde sivirae maerror; Cuilbanera le tosc anora! Se cué à Cub e y arajo de alla algunas cuarraion. Comprò e pri cor carra chavos, na cortili-Ho de Zorono

El co do fué la pamalla de sus crapacerías. The all salmoon limposs y relationres, todas las posecas falace de à octo que estavieron corriendo aŭes arrást

Ha sido arcondat edo de contribuciones y en m upod le los alles en alsó una provincia y apechugo con reseiver a mil duros. Può además a callilly dojó tem dando ha areas municipales y arrestró hasta con las allombens y esteras del

Don Zatano que años ha senarrado codo con codo, dehecra haber dado con su pellejo en presidio, an la hacho un bigardo por caas calles, con el cuello muy estirado, vestido á lo archiduque, marando à todo el mundo por sobre el hombro.

Y st un infeliz, con hambre atrasada, quita una hogaza ó un racimo de uvas, lo cargan de grillos y lo ahorean.

¡Asi està el mundo!

Gente de barrio (5)

El Berrinchez, el Buchorno, el Trueno, el Patilitas, la Pelamina, la Zanepatorias, la Zanendo, Masta la del río lengua de vaca, Lucia la de José el santo, Anica la Pedigüoña, Juana la Mano a.

Caras feas o hermosas, arrugadas o lisas, quemadas del sol, sucias del polvo, caras de pefinsco; pero frances, sinceras, oaras ponredas de hombres y mujeres de bien que preden ir levanradas por tedas partes sin que se caigan de ver-

Espaldas duras, de piedra viva, que no cijijen, ni se relien per con el peso de las espuertas de mineral, de los fardos de ropa, de los sillares de canteria: espablas cubiertas con una blusa ó una camisa zarçida y llena de remiendos.

Marios grand's, unchas, callesas; pero limpias, sin una mancha de sangre; manos hechas para el trobajo no para el robo ó el asesinato.

Uñas de wedernal, corras, sucias, que hacen piermas a rás al palimento y no guson de andar acical vice; pero ullas que no aradan, ni rasgan, nose el iven en la vida ó hacienda del prójimo. No es de ningún pobre de quien se dice: janda ladrón, que bien me has clavado la uña!

(8) En buson de la dusticia

Una mañ ma, al tomár la herramenta, se brais los dos ... podeis retirires,

Y nos zaped danda bulidos como un Luego, no babía pasado media hora, recibió á dos paniagua dos suyos que parti in con él la mitad.

¿Qué hacemos?—Tu verás, me dijiste.

Vamos en busca de la justicia que dé un palizón á este pillastre. Echamos à correr. Sudorosos, espeluzados.

llegamos à una de las plazas de la ciudad. En medio de la plaza habían levantado una

estátua de bronce. Al pie, en letras como melones se leia: «El giorioso mártir de la libertad Francisco Ferrer Guardia».

Este Ferrer ¿no fué el que quemó vivos á los pobres en Barcelona?

El mismo. Un canalla de cuerpo entero. Tavo escuela de asesinos y hubiera hechó astillas á la humanidad, si no lo fusi an.

Y al gran criminal le levant in una es-

(Asi anda todol

X da justicia?

Industicia, justicia, justicianaalii

¡Que si quieres! La justicia no parecia por ninguna parte.

(3)Bon Revengano

Don Perengano es bizco, chato, sordo v-nnhipócrios de siete copas. ¡Quien no lo conozea que la compret

Por de fuera parce, mas mosquita muerta, honradore, bueno; ni es capaz de merar una pulga, ni de ver que le corian el pesouezo à un pavo: pero visto por dentro ppié trascabando! [cira de espaidas prevuelve el estômogo!

Tiene tripas para prestar el dia ro al setenta, al ochenta, al noventa por cientol (Gabelista! ¡Ladrón, que has dejado en mundillas à los siete niños de Ecijal (Sierra Morena le echaria a puntapiés de sus ladroneras!

Todo el mundo lo sobe: pero quien no tiene y lo apremian, se agarra á un clavo ardiendo.

Ayer me lo dijeron: peniendo trampas, va-Réndose de marrullerias y maias wies, se ha quedado con unos montes de esparto que eran comunales: ha puesto guardas y no permite a los pobres que arranquen una mara.

Las haciendas, las manzanas de casas, el automovil, cuanto hoy tiens, la camba que llova puesta les suya? leabe est ganar el pun con el sudor de su frente? quo se ha puesto millonario à costa de los demás?

(6) Hombres y mujeres de bien

Otra leche mamaron los hombres y mujeres

Que lo diga sino Anica la l'edigüeña. ¡Treinla años sirviendo à un amo; Ella de cocinera, de nifiera, de cuerpo de casa; cila de nordar, de coser, de zureir, de planchar, de ama de llaves. de todo... Y con tan o dinero como pasó por sus manos, nunca se que de con un ochavo!.. No la parlo su madre para ladrona. Antes con cuatro velas! Ahora està cioga y pide limosna de puer-

Que lo diga sino el Patillas que plantó en medio de la calle al novio de su fija por sinverguenza; por que queria casarse por lo civil como

Que cuente Juana la Mañora lo que cha ha navegado toda an vida; pillando soluperse en esoz montes, vendiendo cal por esas calles fre-gando ambos, lavando ropas. Todo or buscarse La vida honradamente y no ser como orras, como la Diabla per ejemplo, que por no trabajar se amencebo a ran y cuchillo, con un caballero:

La Mañosa es pobre, pero honrada: Mañana se casa su hija y no tiene para mercana un mal guihapo.

Discurso del lenador

A voz de pregenero ibamos llamatica de la acercó el capataz à nesorres y nos dijo: aqui se- y Justicia por esas calles, cuando a espaida a tras nos gritaron:

!Eh, brutos! ¿dende vals? Era un l'ombre que venia con un baz de achestas.

En busca vamos de la Justicia.

Tened calma! ¡No scais barbaros! Oidina Los vicios dicen la verdad y yo voy kenne en los setenda y cinco años.

Siempre he sido pobre y jamás desee ser rio He visto muchas mas infamias que vosos y ahora al cabo de los años, mire las comas de

ei tuviera ojos nuevos en la cers El mundo es una farsa, una comedia. Rem sentan unos el papel de reyes, otros de pordioseros, pero en desnudandonos de la carne, todos

somos perejos. La verdad está en la otra vida. Alli nos veremos ha caras que no homos brutes. Alma tenemos y Dios no se queda con nada

Estos son cuatro dias y vamos de vactor Ya se volveran lus tornas, que aqui no hemos de vivir siempre. Justicia tiene que haber a la fuerza. Ya me lo diran les ladrones, les canallas les

Toma, por eso hay Dios, pedazos de barbaros, por eso hay otra vidal

👆 Biblioteca. Bonifacio (Almería). 15/11/1912, p.



Yo soy Bonifacio en cien leguas á la redonda. Mi madre me parió en medio de la calle, cascando con las comadres. Tengo como todos tenemos, alma y cuerpo, con la diferencia que mi alma no es de cantaro ni mi cuerpo de algodon en rama. Algo más duro soy que los hombres que hoy se estilan Viejo y chocho, rondando como estoy la sepultura, todavía lucho á fuerzas con un toro; de un trompazo derribo una casa; si arrempujo y meto con brios, tambo patas aniba una muralla, No son asi las maderas de hogaño! Hablo á la pata la llana, en castellano claro, como lo mamé de mi madre. Salgo los domingos á verme cara á cara con los canallas, á dejar en cueros á los ladrones, á cortar la lengue á los charlatanes, á moler las espaidas á los bergantes.



Decia mi madre, que mae Raimunda era una grandisima bribona. Vendia sauguijuelas y confeccionaba aguas para tenirse las canas y pomadas Jaboncillos y ungüentos para blanquearse la cara, ponerse lunares, estirarse los ojos y tiznarse las cejas. Richaba además las cartas, adivinaba las cosas ocultas, tenía gracia para curar la ictericia negra, y con patas de alacran, aceite de ratones, hojas de maro y seboode culebras preparaba los famosos bebenizos para amar. Con estos empustes y patrañas engatusaba á las gentes, volvia locas á las anvias, desplumaba vivos á los bobarronazos. Murio mae Raimunda de un dolor miserere dando alaridos. Dejó cuatro baules atestados de ropa blanca, un corral de gallinas, dos marranos y un talego de vara y media con muchas peluconas.

Biblioteca. Bonifacio (Almería). 15/11/1912, p. 3

Famosisima carta que escribió Bonifacio, hará la friolera de veinte años, á un doctor en medicina, médico de la beneficencia. La saca ahora á luz para dar matraca á los médicos, consuelo á los pobres y alegría á los enfermos.

DOCTOR EN MEDICINA

Muy señor de otro, enemigo mío: Tres das con tres noches llovo sin probar bocado, escribiendo esta carta. La he sarado co no Dios mesha dado à entender. Ahí la lleva; leala V, de cabo à rabo.

¿Cree V. medicastro, que por que estuvo en una Universidad siete à ocho mos y luego vino con in titulo aparatoso y rumbático, más cuido que nueces, nos hemos quedado todos patitiesos, mudos, con el corazón en los pies? No sea V. bodoque y tenga cacumen.

No, doctoreojo, no me cuela à mi eso de «l'ulano es hombre de carrera y tiene que sabers. Por que entre ciento o mil que estudian, cada mo bijo de sa madre, bay de todo como co botica, bueno y male, más maio que bueno. Entre cuercita apuesta con V. que no describben clace; menos de la mitad son medianias y los demas ceros à la ixquierda. Vadean el río como pueden; anos à nade, otros cargados de calabazas, la mayoria con selveridas aforrados de billetes y cartas de recomendación. El caso es ganar la orilla como se pueda aunque despues parezea medio mundo y el otro medio se ponga à pique de perceer.

Yo no me quiero meter en las interioridades de an casa, ni de su persona, que nunca he sido oliscon, ni me gusta mirar por el ojo de la llave como hacen las alexhuetas. Lo de V. á la vista está, á flor de cierca como quien dice. V. no ha vuelto á ver los libros—si antes los vió que lo pongo en cuarentena, desde el dia que lo figuraiou doctor. Si miento hágamelo V. bueno.

Pero no es esto lo peor. Reza V. como médico de la beneficencia, conviene à saber: de les poères, de los que no tienen cuartos para pagar al galeno. Vo vivo ya treinta años en el barrio y puedo contar con los dedes las verces que he visto à V. por estos andurriales. Y uo es dicho mio, ni que yo lo saque de mi cabeza ó levante à V. falso testimonio. Ahí están los vecinos: pregnute V. desde el más chico hasta el más grande, vaya con el pebote à Blas el de la seña Anica que tiene à V. atragantado: por que dice que hace dos meses que está empreñando à V. con cartas para que venga à sajacle un grano y V. se hace el sordo ó la entra por un oido y le sale por el otro

Después de todo para que querenes verie à V. esa cara de turco, eses bigotes de guto esas narices de perce? Mantengase V. jugando al billar à al tate que no nos nace maldita la falta. Aqui llega V. siempee turda y e la daño. Entra V. en las casas orejeando, massa ó no paisa al paciente, le receta aguas turbias y sale V. con el hocico hinchado á la calle: esto cuando no dice V. que le saquen el enfermo á la puerta por que V. no se mete en pocilgas.

¡Bien que se mete de hou y de coz casa de los ricos y anda allí bailándoles el agua, ponfeidoles cara de pascua, haciéndoles garatusas y melindres, quitandoles las hilachas! ¡Rien que registra, tienta y seba V. al enfermo y se despepita par que no le falte ni leche de hornigas!

Todo por ta cuanta y razón: por las tres mil o cuatro mil pesetejas; por los jamones que le mandan a V. en pascua; por el azafate de dalces y el pavo que le regalan el dia de su santo. ... Las caras de vinagre, los desaires, los buildos son para los pobres que como unda tenen, unda pueden dar.

Y vamos al grano.—¿V. es Dios: Pues siendo hombre de barro que de un cañazo se desmorona como recera V. desde su casa sin conocer al enfermo ni siquiera de vista?

La villanía de recetar desde su casa sin ver al enfermo; al venir, cuando viene, de prisa y corriendo que habrán sido parte para la muerte de muchos?

Erente à frente, sin redeos mo maté V. à mi hija que esté en gloria? Abrasandose estaba de calemum: llemé à V. y no vino: fui yo mismo à su casa y V. me dije campechanamente: ceso es un resfrindille, que sude y la pur gas—De manb armada vendria el resfrindo cuando à la tres horas entregaba su alma à Dies. Al niete de fosé Patillas que tenia lembrices, le hizo V. un chicharron con tantos hotones de fuego, La tia Frasquita murio allegada en un mar de jarabes, cuando à la pobre la atravesala un dolor de costado—Dejó V. ciega a mi mujer à fuerza de colirios y à mi padre le cortaron la pierna por su cachaza de V., por no acudir à su debido tiempo.

Matasanos, ise ha heche V. médico para dar garrote à los pobres? Ya las pagara V. todas juntas que hay un Dios y hay otra vida jo piensa V. que se va à quedar aqui para simiente de médicos? No sea V. mamelico: su día le liegará: cargarán les demonios con su alma y se la llevarán en volandas y el cuerpo quedará aqui, metido en un nicho que comilona van á tener los gusanos y sabandijas! por que que gué gordísimo y que mochilón se va V. poniendo!

Mas me queda por decir; pero bastante hay ya: si V. no procura mudar de vida; si no tiene V. más caridad y más crianza para tratar a los pobres, se levantara el barrio y yo a la cabeza, esperaremos a V. en la puerta del teatro, y cuando salga le sacudiremos el polvo, le quitaremos la ropa y en cueros vivos, como su madre lo echo al mundo, lo mandaremos a su casa de un puntapié que se lo dara yo.

The Puede Valiscente que le convengament passena le communication du grade Su enemigo, man pudadas on anoth

To the leased enemy tail

Bonifacio



El padre Juan, de mi , hermano de mi padre. tenía vua escueia de sacie cu el Barrio Alto, Allí enschaba á leer, à escribic v.á contar à los hijos de los pobres. Bas tentrate de una parcoquia y sacaba al mes trem duros mal contades, menos que un basurero. Tomatra el dinero con una mano y con la otra lo repartir: freinta re ces à un baldado para que pagase la cara más de cinco duros en alpargatas, blusas y calzones paro los chiquillos de la escuela. Mi tío Juan se trataba á la baquela y ni camisa tenía. Viuo la revolución y un criminal se acereó al pobre viejo en medio de la calle, y cincándolo de la sotana, le gritó brutalmente; elos enras teneis la culpa de todo y aliora me la was á pagar. Le dió un puñetazo en el pecho le tro al suelo y con una faca le hizo trizas el corazón.



Mi abuelo, por parte de madre, era hombre a la antigua española: católico á macha martillo trabajador, valiente. Fué rapabarbas, cohetero y peón de albanil. El año ocho, cuando la guerra de la Independencia, mató cuerpo á cuerpo á dies frauchutes y á puros palos dejó hechos pulpos á más de veinte. Mi abuelo perdía los estribos cuando hablaba de los gabachos: los llamaba mandrias, borrachos, cobardes, ladrones. Trinaba y echaba tacos cuando sacaba à relucir la infamia de aquel general francés, gran cobardón, hijo de maia ma. dre, que mando fusilar à Manuela Malasafia, mocita de quince años, de oficio bordadora, porque trafa, colgadas de una cinta, unas tijeras. Mi abuelo era madrileño, del pueblo bajo....... chispero. The same that the second series in a

CHATIA



Los ladronazos del pueblo, los pillastrones que chupan la sangre del pobre, engordan á su costa y viven á todo tren con su dinero, son:

EL DUEÑO DE "LA GARDUÑA"

ESTABLECIMIENTO DE COMESTIBLES

¡Qué barriga como un tonel! ¡qué morrillo de toro! ¡qué caraza como un pan de tres libras! ¡que asentaderas que parecen costales!

Compadre, en dos años escasos ¿como has ensanchado tanto las tripas? Cuando te mueras tendrán que llevarte en un carro de vacas y ha-

Yo te conocí como un secajo, hecho un alambre, ¿te acuerdas?

Abriste un tenducho, frontero de mi casa—la tienda de los cojos como la llamaba mi madre—y de la noche à la mañana, en un abrir y cerrar de ojos, por arte de birlibirloque, el tendajo se ha transformado en

Tú eras un piojoso, pan hoy y hambre mañana: no te cayó la lotería, no has heredado á ningún pariente rico, no has topado con ningún tesoro como te has hecho de tanto caudal? Te lo voy à decir: yo no me tapo la cara para decir verdades. El dinero que tienes no es tuyo: lo has robado á los pobres que compran en tu tienda.

¿Que oficio, que negocio, por mucho que produzca da en menos de dos años para echar coche y comprar casas y cortijos? ¿Crees que nos hemos caido de un nido? Te equivocas. Todos lo sabemos.

En el aceite, en la harina, en los garbanzos, en la azúcar, en el arroz. en las habichuelas, en el café, en todo sisas lo que puedes. Una onza a uno, otra á otro, tres onzas á este, cuatro á aquel. En resumen: hoy un céntimo y mañana otro, al cabo del año hacen un montón de céntimos que tú te metes en el bolsillo.

1Qué perras gordas de café! ¡qué libras de aceite! ¡qué cuatro onzas de azucarl que medias libras de harina! ¡Que robo en todo! A voz en grito lo dicen las gentes. Conque ya lo sabes: e es un ladronazo que has engordado a costa de los pobres.

Con razon le has puesto à tu almacen «La Garduña».

En esto, como en todo, hay personas decentes y honradas. Carmen la Verdulera era una mujer de bien à carta cabal. Tenía una tiendecilla de comestibles y ni daba gato por liebre, ni se quedaba con un centimo de nadie. Las gentes la ponian en las estrellas:

Como no robaba, nunca salió de pobre. Las cosas como son: al pan pan, al vino vino.

EL DUEÑO DE "LA SANGUIJUELA"

FÁBRICA DE PAN

Por no estar mano sobre mano, sin tener en qué pensar y comiendo de mogollón, me metí á panadero.

El dueño me nacía trabajar de día y de noche, sin guardar domingos ni flestas. Cobraba siete reales de jornal y me costaba una guerra que me pagase diariamente, como es debide.

Por aquel entonces era yo un muchacho, sin mundo, sin experiencia de la vida. Ahora que los años me han abierto los ojos, bien echo de ver quo el dueño de la fábrica era un hombre sin conciencia.

El que estruja al jornalero hasta echarle las primeras papillas por la boca y lo retribuye mal y de mala manera, es una sanguijuela que chupa y traga su sangre.

Mi amo no tenia caridad. Cai enfermo de un tabardillo y no vin tarme, ni me dió una limosna.

Ladrón de marca mayor era mi amo; por que ne vendía el pan cabal, como Dios manda, antes al contrario, daba faltas las hogazas, las libretas, las roscas, las teleras y los bollos. Amasaba además con las peores harinas y un ciento de veces al día me

decian los parroquianos: Pero ¿qué demonios echa tu amo al pan que no se puede mascar sin que se despelleje la boca? ¿Amasa con cal ó con yeso? Tres cominos le importaban á mi amo los dicharachos y cuchufletas de

las gentes. El achocaba buenos resos duros y se reía de todo á lo socarrón. Ladronazo, ibien me sopeteaste en tres años!

¿De qué mina arrancabas filones de plata para costear el lujazo de tu casa, el tren de tu familia, las carreras de tus hijos? ¿Te caian talegas de duros por la chimenea? Yo te lo diré.

A mí me robabas una parte del salario, al otro otra parte del suyo, à este cuatro onzas en la hogaza, á aquel media en el bollo, y naturalmente, hoy un poquito, mafiana otro, al cabo del año hacen diez, veinte, treinta mil pesetas que tú te engullias tranquilamente.

En esto, como en todo, hay personas decentes y honradas. Juan el Tostón era un hombre de bien à carta cabal. Dueño de una fábrica de pan, pagaba con creces á los obreros, los trataba como á su misma persona y amasaba un pan riquísimo, de trigo puro, que parecía bizcocho.

Como no robaba, nunca salió de pobre. Las cosas como son: al pan pan, al vino vino.

Diputación de Almería — Biblioteca. Bonifacio (Almería). 15/11/1912, p. 4